

# REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 7 de Julio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## SUMARIO

|   |                          |  |                            |
|---|--------------------------|--|----------------------------|
| Si Napoleón no hubiese existido.....      | <i>Gabriela Mistral</i>  | Los nuevos valores de la literatura Rusa: Ilya Ehren-<br>burg..... | <i>Enrique Espinoza</i>    |
| Espantos.....                             | <i>Rubén Coto</i>        | ¿Qué hora es...?   |                            |
| Dos libros de Pijoán.....                 | <i>Andrenio</i>          | La revaluación del maestro.....                                    | <i>Jaime Barrera Parra</i> |
| Del Cuzco salió el nuevo verbo.....       | <i>Haya Delatorre</i>    | Una oda de Horacio.....  | <i>Carlos Vicuña</i>       |
| Gracia plena.....                         | <i>Rogelio Sotela</i>    | Tablero  |                            |
| El genio Ibero-Americano.....             | <i>José Vasconcelos</i>  | La Edad de Oro   |                            |
| Su sonrisa triste.....                    | <i>Azorin</i>            | Días de ocio en el país del Yann.....                              | <i>Lord Dunsany</i>        |
| Página lírica.....                        | <i>Rosalía de Castro</i> |  |                            |
| Esto ocurrió antaño, y parece de hoy..... | <i>José Pijoán</i>       |  |                            |

EN nuestro hotel de Ajaccio este profesor de historia, que es mi compañero de mesa, me pregunta cada día: «¿Ha ido a visitar la casa de Napoleón?» Y cada vez yo le contesto: «Todavía no».

La primavera corsa vale muchísimos Napoleones. Comienza con los almendros que, desde marzo, bajan en una cauda de blancura y levedad desde Orange hasta Aix, cauda que en las bocas del Ródano se rompe para reaparecer en Córcega. Al mismo tiempo que ellos, la mimosa del Mediterráneo, el árbol corpulento y dorado, que se da en ramos blandos, me regaló con siestas bien suaves en San Rafael. Después de ellos vienen los ciruelos, que casi alucinan en algunas huertas de Bastia. Si Napoleón se hubiese quedado en su isla brava, a una vez rocosa y dulce, poco se habría perdido y... habría unos cinco millones más de ojos franceses para gozar su Mediterráneo, porque en el admirable matador de hombres comienza la despoblación francesa. Pero a pesar del perfil fino como de pluma de faisán de sus 22 años, le importaron poco las primaveras corsas o provenzales al marido de Josefina y María Luisa, lo cual fué una lástima...

Llegan en estos días los *Mercurios*, que traen en página generosa de cable la información sobre la Conferencia Panamericana de Cuba. Mi compañero me hace traducirle algunos cables. Al final de una de estas lecturas me va diciendo:

—Ud. dirá que le importan más los cerezos de Ajaccio; pero podría ser que la razón de su pereza para llegar hasta la reliquia sea otra. Ud. dice que no sabe casi nada del hombre del 18 Brumario y que eso la tiene sin cuidado. Sin embargo, sabe del modo que las mujeres suelen saber, por un lujo de intuición, que una americana del Sur no debe admirar al querer a Napoleón, a pesar del estilo imperio que en el

## Si Napoleón no hubiese existido

—De *El Mercurio*. Santiago de Chile—

mueble es tan noble, a pesar de la pasión de Heine y a pesar de los mejores boulevares de París que Haussmann trazó por darle gusto al otro Napoleón.

«Yo pensaba, mientras Ud. iba leyendo esos cables, que casi son requiem para la raza de Uds., en lo que hubiera pasado, para disminución de Yanquilandia y bien de Uds., si Bonaparte no hubiese existido... Francia conservaría la Luisiana.

Entre los E. Unidos ingleses y México, qué desahogado territorio francés se extendería, más que muralla corta-fuego, un país entero, especie de Bélgica o de Suiza con destino político de primer orden para separar el bisonte del venado, o si Ud. quiere, el cocodrilo, del indio descuidado. Pudo existir esa Francia ultra-marina, más próspera que el Canadá que perdimos, por su asiento en tierra

*A propósito del Repertorio y este su tomo XVII que hoy comenzamos, séanos doble recoger estas palabras de Victor Hugo, tal como las ha transcrito nuestro don Elías Jiménez Rojas en el último número de su Reproducción constructiva:*

*Los perseverantes son los sublimes. Quien no es más que bravo no tiene más que una acometida; el que no es sino valiente no tiene más que un temperamento; el que no es más que esforzado no tiene sino una virtud; el que persevera en la verdad tiene la grandeza. Casi todo el secreto de los grandes corazones reside en la palabra perseverante. La perseverancia es con respecto al valor lo que la rueda respecto a la palabra, es decir, la renovación perpetua del punto de apoyo.*

Victor Hugo

de clima cálido. No habrían tenido con nosotros el pretexto de desbarbarizar al vecino, que, en buenas cuentas, alega el señor Kellogg respecto de la pobre Nicaragua. El comercio de la América del Sur nos lo hubiéramos repartido, con disputa, ceñida pero con algún éxito, porque la manufactura francesa supera la suya, y la absorción comercial que los Estados Unidos hacen sobre Uds., de modo tan espantosamente absoluto, fuera mucho menor.

«Donde el francés coloniza, véalo Ud. cuando pueda en Argelia, humaniza las relaciones entre el blanco y el hombre de color, asiático o africano, y de la comparación más rápida con él inglés colonizador salimos gananciosos; el francés siempre es el hombre, en Saigón o en el Congo; al inglés yo no puedo verlo, hacia la India o el Egipto, sino como un engendro mitológico, mitad Cecil Rodes, mitad leopardo.

«¡Lo que hubiese hecho por Uds. una Luisiana francesa!

«Un destino, o disparatado o atrida, ha dejado que se dividan aquel continente dos razas fundamentalmente opuestas, diferentes desde el meollo, a la epidermis: la española desordenada y mística (mística por desordenada, diría Ors) y la otra, que no gasta calor ni para abrir en res a Centro América. Hace falta entre Uds. el puente francés, que quebró con una necedad de muchachuelo, Napoleón. Hubiéramos sido entre Uds. lo que seguimos siendo hasta hoy: la razón francesa, que está asistida siempre de sensibilidad, que se diferencia de la razón de Londres o de Dublín en que es emotiva.

«Cuando yo veo que los Estados Unidos hablan de ser en las reyertas de Uds. el mediador, yo me sonrío; lo que habría que buscar sería un traductor de Mr. Kellogg, para los pueblos del Sur, que le sobajee un poco la sequedad de cuero rijoso que tiene en su expre-